asociación chilena de semiótica

número 15 – agosto de 2021 ISSN 0717-3075

[ENTREVISTA]

François Rastier entrevistado por Amir Biglari

Sobre la semiótica: ¿retrospecciones o agenda?

***François Rastier**, nacido en Francia en 1945, ha estado trabajando en el desarrollo de una teoría unificada de la semántica interpretativa, desde la palabra al nivel del texto, y extendida al corpus literario. La semántica interpretativa es una síntesis de "segunda generación" de la semántica estructural europea, desarrollada a raíz de Bréal y Saussure, luego Hjelmslev, Greimas, Coseriu y Pottier. Las unidades básicas que emplea son (entre otras) el seme y la isotopía, reconfigurados en una teoría de formas semánticas. La teoría de François Rastier encaja en el contexto general de una semiótica de culturas.*

La siguiente entrevista fue publicada originalmente en Biglari, A. (éd.) (2014), *Entretiens sémiotiques,* Limoges, Lambert-Lucas, pp. 367-377.

Versión española de Miguel Angel Mahecha (Universidad Surcolombiana, Colombia).

Para empezar, ¿puede volver sobre su recorrido intelectual, destacando lo que lo llevó a la lingüística y la semiótica?

A principios de los años sesenta, complaciéndome con la literatura comparada e interesado en las artes del lenguaje, era normal que estudiara lingüística, pero carecía de una teoría del texto que no encontraba en la retórica escolar de los procedimientos.

Por su inexplicable y sutil complejidad, las obras requieren intérpretes que puedan satisfacer sus exigencias. Por supuesto, podemos alejarnos de ellas, no aceptar este desafío, analizar mensajes de texto o productos industriales como las series de televisión. Lo anecdótico tiene mucho futuro.

¿Leí, en un *Que sais-je*? [1] que fui el primer estudiante, en Francia, en realizar una tesis con Algirdas Julien Greimas. Sin duda eso es correcto y me trae muy buenos recuerdos, pero ¿es algo memorable? No he heredado nada de *maná*, no tengo ninguna aureola.

¿Cuándo y cómo conoció a Greimas? ¿Qué tipo de figura era en ese momento?

Greimas había enseñado durante mucho tiempo en el extranjero, en Estambul y Alejandría. A su regreso a Francia, fue designado por primera vez en 1964 como profesor en la Universidad de Poitiers, donde lo conocí; luego, en 1966, siguiendo el consejo de Roland Barthes, escribió *Sémantique Structurale* (París, Larousse), y un año después fue nombrado miembro de la Escuela de altos estudios en ciencias sociales (*École des Hautes Etudes en Sciences Sociales*,) que acababa de separarse de la Escuela práctica de altos estudios EPHE (*École Pratique des hautes études*).

Realmente aprecié su libertad de pensamiento. Estaba entonces en su mejor etapa: en la década 1965-1975 publicó sus tres principales obras.

Todos los datos biográficos importantes se sintetizarán en el trabajo que está preparando Thomas Broden [2], y del que tuve la suerte de leer el primer capítulo. Su tesis, defendida hace veinticinco años, ya ofrecía excelentes análisis de la carrera intelectual de Greimas, y lamento que no se haya publicado aún en francés.

¿Cómo percibe usted las relaciones entre la semiótica y la lingüística?

La lingüística es la semiótica de las lenguas, junto con otras semióticas regionales, como la semiótica de las imágenes o la de la música. No veo necesidad de construir una semiótica de las lenguas o una semiolingüística que terminaría siendo algo diferente de la lingüística, una semiótica de imágenes que no se confunda con la iconología, una semiótica de la música independiente de la musicología. Sería una fuente de confusión innecesaria.

La semiótica merece algo mejor que convertirse en una "todología" [3], tratando con *De omni re scibili y quibusdam aliis*. Admiro a los semióticos que se consideran competentes en todos los temas y hablan un día de las alfombras persas, al día siguiente de Lyotard, y al otro día de San Buenaventura o del Chaning Building. Esta agilidad mediática acompaña la integración gradual de la semiótica en las disciplinas de la comunicación donde puede desempeñar el papel auxiliar de una *Pop philosophy.*

Queda por identificar los problemas científicos, las hipótesis, los métodos, los procedimientos de validación; de lo contrario, se reemplaza fácilmente la argumentación por la mención, o incluso el *name-dropping* y queda en la etapa de las opiniones, lo que haría de la semiótica una ideología de la comunicación entre otras.

Usted tuvo como profesores o directores a varios grandes pensadores como Greimas, Claude Hagège, Bernard Pottier... ¿Sobre qué base compara usted sus planteamientos?

Hagège, buen descriptivista, inspira el amor por las lenguas. Sus posiciones en educación me parecen meritorias. Ha hecho mucho para dar una imagen

abierta de la lingüística fuera de los círculos especializados.

Se le debe a Pottier el haber sistematizado el análisis sémico varios años antes de *Sémantique structurale*. Su brevedad es un arte de lo conciso, pero dificulta la lectura para las personas que siempre están con prisa. Él tenía un dicho: "Quiero estudiantes, pero no discípulos". Su independencia de ánimo es ejemplar y no buscaba "crear escuela".

El proyecto de Greimas es más ambicioso, más englobador, pero sigue siendo difícil reproducir con claridad, porque incluye agendas ocultas que han variado con los tiempos. Por ejemplo, el recorrido generativo tenía como objetivo dejar espacio para la gramática generativa, que ahora está algo olvidada. Además, las diferentes fases de su teoría siguen siendo difíciles de articular: al menos, por ejemplo, no sabría decir cómo vincular la semántica estructural con la semiótica de las pasiones.

En resumen, los enfoques de estos autores, difícilmente comparables, siguen siendo complementarios en mi opinión. Quizás la originalidad que generosamente usted me atribuye se deba, en lo esencial, a la diversidad de mis fuentes, que se beneficiarían al ser multiplicadas.

Usted, junto con Greimas, fueron los gestores de una de las herramientas semióticas más famosas, el cuadrado semiótico. ¿Puedes explicarnos exactamente cómo nació?

Fue una solicitud de Seymour Chatman a los *Yale French Studies*. Greimas era experto en delegar, me pidió que escribiera una propuesta. Hablamos principalmente de la terminología, con una botella de delicioso vodka polaco. Sería inútil cuestionar esta engorrosa autoría, pero existen métodos probados en la lingüística del corpus para determinar la atribución de un texto.

Cuando me di cuenta de que Greimas había recogido este artículo en *Du sens*, comprendí que le daba importancia. El "cuadrado semiótico", una versión debilitada del hexágono lógico de Robert Blanché, reelaborado con categorías provenientes de Viggo Brøndal, fue ascendido al rango de modelo constitucional de la semiótica y colocado en el origen absoluto de un modelo generativo.

Fue mucho, quizás demasiado honor para una reflexión sobre la estructura de las clases léxicas elementales que pronto se incluiría en un "recorrido generativo" que competiría explícitamente con el modelo generativo de Noam Chomsky, al tiempo que se enfrentaba a los mismos tipos de objeciones. En cualquier caso, este cuadrado trascendental se convirtió en un icono, un punto de encuentro: incluso lo vi, no sin cierta preocupación, tejido sobre un suéter.

Un modelo demasiado poderoso puede satisfacer la abrumadora necesidad de ver siempre lo mismo por todas partes. Recibí llamadas de ayuda como "Profesor Rastier, ¡ayúdeme a hacer mi cuadrado para terminar mi tesis!" ", Y el solicitante parecía sorprendido de que le preguntara sobre el tema y más aún de que cuestionara la necesidad de una cuadratura. Si el cuadrado tiene el mérito de hacer un poco más complejo lo apodíctico, ya que siguiendo a Brøndal reconoce los términos de neutro, complejo, complejo positivo y complejo negativo, solo estos dos términos graduales que admiten el dominio de un polo sobre el otro (como lo había hecho Louis Hjelmslev con la oposición

intenso vs extenso) introducen una gradación - además sin métrica.

Su principio, continúa siendo, a pesar de todo, el de la lógica binaria. Puede ser útil para presentaciones didácticas *ad usum delphini.* Para los principiantes, puede jugar un papel heurístico y puede asegurarse de no olvidar ninguna oposición importante. Asume una lógica elemental de categorías descriptivas y se adapta perfectamente a un conformismo aristotélico, que lo ha hecho exitoso en ciertos círculos neotomistas.

Ahora bien, las relaciones fundamentales de la semiótica saussureana no son oposiciones o dicotomías, sino dualidades de puntos de vista, como lengua y habla, diacronía y sincronía, o incluso significante y significado. Y lo apodíctico solo es válido si neutralizamos la temporalidad y modalidad introducidas por el concepto hermenéutico de punto de vista.

Incluso si pueden utilizar modelos más o menos formales si es necesario, las ciencias de la cultura no pueden fundamentarse de manera deductiva. Saussure coincidió con sus famosas dualidades, en las que creíamos ver dicotomías:

> No hablemos de *axiomas*, ni de principios, ni de tesis. Son simplemente y en puro sentido etimológico aforismos, *delimitaciones* (2004: 115).

El cuadrado, por tanto, debe indudablemente su conveniencia al hecho mismo de que no puede permitir concebir o describir las dualidades constitutivas de la semiótica, en primer lugar, la semiosis que une expresión y contenido, y que sigue siendo impensable para la lógica binaria. Paradójicamente, entonces, sólo funciona a condición de no alcanzar el objetivo que se le asigna, al cubrir la complejidad principal de las relaciones semióticas fundamentales.

Sería necesario cuestionar la epistemología de una disciplina que conforma su objeto con "modelos" intuitivos que sirven a la vez de metodología, heurística y principio de exposición, pero que no tienen una función real de objetivación, ya que estimamos el objeto descrito solo por su implementación.

A menos que erijamos las leyes de la lógica binaria (identidad, no contradicción, tercero excluido) como principio de todo pensamiento: ciertamente dichas leyes están en el fundamento de la tradición ontológica occidental, la misma que nos ha impedido concebir la autonomía de la semiótica y ha restringido la semántica a los problemas metafísicos de referencia y representación. Cuando Saussure desafió estos problemas con ejemplar firmeza, encontró soluciones (diferencialidad, negatividad) que rompían con la ontología, por lo cual no fue comprendido, y persistimos en basar la semiótica en *"il zoccolo duro del Essere"* (el núcleo duro del Ser); cito aquí a Umberto Eco en *Kant y el ornitorrinco*. El cuadrado perdió su carácter original con el abandono del modelo generativo. Se dividió en triángulos tensivos que reemplazaron las flechas diagonales con curvas. Lejos de la cuadratura de Aristóteles, la cuadratura semiótica desarrolló ciertos puntos de lógica binaria, mientras que el modelo tensivo, que debemos a la lectura guillaumiana de Greimas realizada por Claude Zilberberg, deriva de la tradición agustiniana (Gustave Guillaume era presbiteriano).

El cuadrado se ha independizado de la teoría semiótica, vive su propia vida – fui generosamente invitado a participar en junio de 2012 en el tercer congreso

asociación chilena de semiótica
número 15 – agosto de 2021 ISSN 0717-3075

internacional dedicado a dicha temática.

Pero Greimas afirmó: "Yo no fui el que inventó esta Cuadro, fue [Claude] Chabrol" ...

Chabrol escribió una nota de lectura del libro de *Blanché, Structures intellectuelles*: este autor describe, entre otras cosas, un "hexágono lógico".

A Greimas, que tenía mucho humor, le encantaba confundir este tipo de cosas. Esto se extiende al nivel teórico: en *Sémantique Structurale* el nombre de Merleau-Ponty está ahí para ocultar la presencia de Husserl, que no se nombra. No me atrevería a construir una hermenéutica del arte de la escritura greimasiana, pero me parece más necesaria que las lecturas más convencidas sean también las más literales y que suelen descuidar las estrategias y tácticas editoriales.

¿Cómo ve la relación de la lingüística y la semiótica con las ciencias humanas?

Como partidario de la semiótica federativa, me parece que las ciencias humanas y sociales comparten la semiótica, cada una en su nivel de análisis. Ni puramente interna ni puramente externa, LA semiótica constituye el mundo en el que vivimos. Todavía tenemos que demostrar la necesidad de una ciencia particular que es LA semiótica. Académicamente, podría tratarse de una especialización de posgrado, como el psicoanálisis para psicoterapeutas.

¿Qué vínculos establece entre semiótica y hermenéutica?

Los signos no son objetos. El sentido se compone de diferencias que hay que matizar y, por tanto, dependen del punto de vista que se escoja. Sin embargo, la noción de punto de vista, resultante de la hermenéutica alemana de la Ilustración, sigue siendo un concepto hermenéutico. En resumen, los signos no tienen existencia previa a las relaciones.

Estas relaciones interpretativas forman parte de una "hermenéutica material" basada en la filología, tal como la practicaron Schleiermacher, Szondi, Bollack, y sin relación determinable con la dudosa hermenéutica espiritualizada de Dilthey, Heidegger o Gadamer.

¿Cómo aparecen las relaciones entre semiótica y ciencias cognitivas?

Dado que se deriva de la filosofía del lenguaje desarrollada por el positivismo lógico, la semiótica espontánea de las ciencias cognitivas sigue siendo bastante pobre y sobre todo poco reflexiva.

La semiótica cognitiva, de reciente aparición, pretende contribuir al programa de naturalización de las ciencias cognitivas. Sin embargo, me parece que la semiótica pertenece completamente al ámbito de las ciencias culturales y que las ciencias cognitivas se beneficiarían de tener plenamente en cuenta los factores culturales en la cognición humana: he defendido durante veinte años una culturalización de las ciencias cognitivas.

En cierto modo, desde John Locke al menos, la semiótica siempre ha sido cognitiva: en toda la semiótica filosófica de la época clásica, se trataba de desentrañar bajo el velo de la expresión las operaciones reales del pensamiento. El gran mérito de Saussure fue romper con estas concepciones

filosóficas, anteriores a la formación de la lingüística histórica y comparada, y en este sentido precientífico. En este caso también, apenas fue comprendido [4].

¿Qué conexión haría entre la semiótica y la informática?

La informática es una tecnología semiótica, que depende en su mayor parte de los lenguajes formales.

Trabajo a menudo en lingüística de corpus, como muestra *La Mesure et le grain. Sémantique de corpus.* Este campo utiliza aplicaciones específicas como instrumentos de experimentación. Es una oportunidad para poder objetivar nuevos datos observables.

Los principios metodológicos que rigen la constitución crítica de corpus se aplican a todos los documentos digitales, por ejemplo, a los corpus fotográficos.

Usted ha tenido interés, entre otras áreas, en el análisis web. ¿Puede usted comentar los principios, características y estado actual de esta investigación?

Mientras que la inteligencia artificial clásica implementó el cognitivismo ortodoxo, mientras que la lingüística computacional se fijó el objetivo explícito de aplicar la lingüística generativa, el desarrollo de Internet y la Web enfrentó el procesamiento automático del lenguaje con problemas filológicos: sin embargo, los conceptos de documento, de texto y, a fortiori, de obra, no están presentes en la lingüística computacional, es por esto que necesitamos una filología digital.

Para la mayoría de las aplicaciones, incluida la búsqueda de información, se ha demostrado que los diseños y métodos de la lingüística de corpus son más eficaces que los de la informática lingüística. Evidentemente, los programas de creación de ontologías, y en particular el de la Web "semántica", cuentan con un fuerte apoyo, tanto político como económico. Pero sigue siendo posible formular una alternativa, hay mucho en juego [5].

¿Cómo describe la evolución de su trabajo y cuál cree que es el aspecto más original?

Estoy en una mala posición para responderle porque la masa de mi material inédito me preocupa y no se alcanza una visión de conjunto.

Formulado a mediados de los años sesenta en el marco de la lingüística histórica y comparada "continental", el programa de la semántica textual no ha perdido nada de su pertinencia y encuentra un nuevo vigor y nuevos medios con la lingüística de corpus. Ahora podemos revertir hipótesis y finalmente salir del principio del placer.

Si existe originalidad, es haber seguido un camino independiente de la filosofía del lenguaje sin asumir la absurda tripartición entre sintaxis, semántica y pragmática; y, además, profundizar en un nivel específico de objetividad, independiente de los temas de cognición y comunicación que pretenden compartir todas las ciencias culturales.

No seguí las sucesivas modas y no intenté crear ninguna. Desde la semántica

asociación chilena de semiótica

número 15 – agosto de 2021 ISSN 0717-3075

de los textos, deseo contribuir a la evolución de la lingüística de corpus, al estudio de textos literarios, científicos y filosóficos. El coloquio homenaje que algunos semiólogos organizaron en Cerisy nos habría permitido aprender más sobre una futura agenda colectiva, cualquier síntesis parece ahora prematura[6].

Finalmente, ¿qué le gustaría agregar?

La carrera de los autores, grandes o pequeños es objeto de retrospectivas siempre nostálgicas, a menudo conmovedoras, que desvían la atención de la agenda científica: cincuenta años después de la formación de la Asociación Internacional de Semiótica, ¿cuáles son las perspectivas de esta disciplina, sus logros, los descubrimientos que puede reclamar, los nuevos objetos? ¿En qué ámbitos se ha impuesto? ¿Cuáles son sus programas de investigación específicos? ¿Puede reclamar el estatus de ciencia? No sé si ella tenga esa ambición, los semiólogos siguen divididos en este punto, al menos cuando lo consideran.

Curiosamente, la ambición científica declarada por la semiótica, a menudo se ha acomodado a un abandono indiferente de las normas y costumbres académicas. Por ejemplo, a partir de 1966, Greimas abandonó toda bibliografía en sus obras personales.

Desde sus inicios, la Asociación Internacional de Semiótica no ha rechazado ni una sola ponencia, hasta donde sé, pero espero estar equivocado. Basta con pagar la inscripción y se tiene el derecho a intervenir. Esta democracia ligeramente censurada, ciertamente amigable, parece atraer inexorablemente artículos rechazados en otros lugares. Por ejemplo, recuerdo una charla sobre el papel de la lesbiana negra (el término era más preciso: *butch*) en la película de Nueva York. ¿Por qué disfrutar de lo anecdótico?

¿Pretende la semiótica permanecer o convertirse en un discurso de apoyo para la comunicación? Ciertamente podemos admirar la industria cultural y aprobar su elogio del mundo mercantilizado de donde ella procede; pero la semiótica sin duda merece otras ambiciones.

La paradoja de la "semiolingüística" es haber despojado a la semiótica de lo que podría tener de lingüístico y haber considerado la expresión (confundida con el nivel lingüístico) como una variable superficial: el poder descriptivo de la semiótica universal parecía adquirido a costa de rechazar el principio básico del saussurismo que es la solidaridad de contenido y la expresión.

La semiótica mantiene un dualismo tradicional entre lo inteligible y lo sensible, la profundidad semántica y la superficie expresiva, que ordinariamente constituía la relación entre pensamiento y lenguaje, de ahí ante todo el intento de vincular a los dos mediante un recorrido generativo abstracto, luego las evoluciones fenomenológicas o psicoanalíticas que buscaban mediaciones en la percepción o en un corpus absolutizado, como lo fue antes el Espíritu absoluto.

Una semántica que sería independiente o incluso simplemente autónoma con respecto a la expresión renovaría el dualismo materia/espíritu que siempre ha retrasado la formación de la semántica lingüística y aún justifica el universalismo etnocéntrico de la semántica cognitiva.

Paradójicamente, la semiótica greimasiana va en contra de la semiología saussuriana al fundar una semántica universal, trascendente en varios sistemas de signos. Sin embargo, la base de la semiótica no se encuentra en la semántica; como el sentido sólo puede entenderse con su expresión, es la *semiosis* la que constituye propiamente el objeto de la semiótica. Saussure dice que la naturaleza del signo "es COMPLEJA; no se compone de A ni siquiera de a, sino de la asociación a/b con eliminación de A, de tal modo que es imposible encontrar el signo en b ni en a tomados separadamente" (2004: 121) (**A** sería el concepto, **a** el significado y **b** el significante). La oposición materia vs espíritu da paso a la oposición simple vs complejo. La complejidad deriva del propio principio semiótico, ya que no existe correspondencia término a término entre contenido y expresión, en definitiva, estos dos planos no se ajustan (a una expresión compacta le puede corresponder un contenido difuso, a un contenido compacto le puede corresponder una expresión difusa). La semiosis debe problematizarse: cualquier recorrido es complejo, porque involucra al menos dos polos de una dualidad.

Más que saussuriana o hjelmsleviana, la semiótica greimasiana parece más bien jakobsoniana y praguense (no ha producido ninguna relectura notable de Saussure, y las referencias a Hjelmslev en el *Diccionario de semiótica* son muy evasivas). Ella reemplaza las dualidades por el binarismo.

Los paradigmas de la cognición y la comunicación tienen la ambición de ocupar todo el espacio del conocimiento sobre las culturas y esta misma ambición justifica la sospecha de que son ideologías tecnocientíficas más que campos científicos en sentido estricto. Las pistas concurrentes merecen mención.

> 1. La cognición y la comunicación son dominios vagos: todo organismo, desde las bacterias hasta las ballenas, tiene por supuesto capacidades cognitivas y comunicativas, ya que cualquier interacción con el entorno puede caer en uno u otro de estos paradigmas, según los especialistas en biosemiótica.
>
> La vaguedad acomoda una estrategia de lo obvio y se buscaría en vano definiciones o delimitaciones precisas tanto de la cognición como de la comunicación. Sin embargo, el criterio obvio del positivismo lógico sigue siendo también expresión del prejuicio y la doxa; Por ejemplo, he subrayado cuántos autores, en semántica cognitiva o en psicología evolutiva, reformula temas esencialistas sobre la naturaleza humana, incluso sobre lenguas y naciones.
>
> Así los dos paradigmas confunden lo que hay que distinguir, el objeto empírico y el objeto de conocimiento, la experiencia perceptiva y el conocimiento científico, las prácticas y su reflexión crítica, a riesgo de quedar reducido a discurso de apoyo a sectores económicos, como las industrias de biotecnología, informática, medios de comunicación y de *entertainment.*
>
> 2. La ambición totalizadora de los dos paradigmas se basa en metáforas, en particular la del cerebro y el computador (tanto para el cognitivismo clásico como para el conexionismo), la del genoma y el código (para el neodarwinismo), la del lenguaje y el del código (para la lingüística

asociación chilena de semiótica
número 15 – agosto de 2021 ISSN 0717-3075

cognitiva ortodoxa), el de la sociedad y la red (para las ciencias de la comunicación que no se ocupan, en general, de las instituciones sociales). Sin embargo, las historias míticas están marcadas precisamente por la duplicación metafórica, que articula lo que Lévi-Strauss llamó la estructura estratificada del mito. De hecho, están impregnadas de la mitología contemporánea, expresada en la ciencia ficción y otros sectores de la pop culture, como hemos visto en el pasado para la inteligencia artificial, ahora para el transhumanismo y la teoría de la singularidad.

3. Estas ambiciones modernistas y en ocasiones futuristas difícilmente esconden la desaparición total de la sociedad y la historia. El internalismo cognitivo justifica el individualismo no solo metodológico, sino ontológico, ya que lo social no existe, tesis ultraliberal también defendida por ciertos sociólogos en los tribunales. En el paradigma de la comunicación, la sociedad incluye, sin más, el espacio público de los medios y el espacio "privado" de las redes sociales.

En cuanto a la historia, entre la temporalidad de la evolución biológica y el "tiempo real" de la comunicación que tiende a lo instantáneo, no tiene lugar alguno. ¿Qué serían además la cognición y la comunicación hesiódicas u homéricas, guaraníes o babilónicas? Los ancianos y los extranjeros no existen en una humanidad etnocéntrica diseñada de esta forma.

Como la sociabilidad y la historicidad parecen ser dimensiones complejas que deben ser reducidas, los textos, a *fortiori* sus realizaciones semióticas complejas, especialmente las obras artísticas, aún no han recibido una descripción notable en los paradigmas de la cognición o comunicación, sin duda porque se les escapan rápidamente.

4. Las ciencias sociales, a través de su dimensión crítica, han sido blanco de todos los totalitarismos, que han tratado de suprimirlas o instrumentalizarlas: el caso de la historia es ejemplar. Por otro lado, los paradigmas de cognición y comunicación siguen siendo aceptados unánimemente, sin duda porque se prestan para la manipulación de los individuos, para la cognición, así como para la propaganda y a la vigilancia de las interacciones para la comunicación [7]. Además, políticamente, el determinismo genético siempre se ha asociado con una limitación del derecho o libre árbitro.

Las ciencias de la cultura tienen como objeto los sistemas de valores: sin embargo, un valor no se funda, se vive y se transmite en una práctica común, a través de un compartir contractual más o menos consciente. Sin embargo, y paradójicamente, como soporte y concreción de valores, un objeto cultural solo puede describirse si uno se contenta con compartir estos valores: tratarlos a la manera de la evidencia simplemente reforzaría un conformismo y perpetuaría la doxa de que los valores continúan. Ésta es una de las aporías que encuentra la observación participante de los *cultural studies.* De hecho, los valores solo pueden ser verdaderamente descritos si establecemos una distancia crítica: ¿cómo podría describirse un sistema de valores sin ser reelaborado por el sistema de valores del observador, que, en las ciencias

culturales, es también un intérprete? Es decir, la necesidad de la dimensión crítica propia de estas ciencias: al establecer una distancia regulada con el prejuicio, el error y la mentira, se dan la posibilidad de contextualizar sus objetos para darles sentido.

Una cultura sólo puede entenderse y, por tanto, caracterizarse críticamente dentro de un corpus compuesto por otras culturas. Es por esto que las ciencias culturales son necesariamente históricas y comparativas.

La semiótica de las culturas sigue siendo mal comprendida porque se opone tanto al universalismo cognitivo (que a su manera acompaña a la globalización) como a los diversos nacionalismos y comunitarismos para los cuales las culturas son mónadas, en el mejor de los casos aisladas, en el peor de los casos combatientes.

Dejemos abierta la cuestión de saber si la semiótica es una ciencia de la cultura entre otras; por mi parte, creo que no es una disciplina, sino una reflexión federativa que concierne al ámbito de las ciencias de la cultura. Ahora bien, estas ciencias escapan a los cánones reduccionistas de *Big Science:* por su dimensión crítica, su dificultad para experimentar con "hechos" no repetibles, su deseo de caracterizar objetos singulares a pesar de que se crea que solo existe ciencia general. Por lo tanto, están en proceso de ser divididas y distribuidas entre las disciplinas de la cognición (de ahí los opulentos programas sobre el origen del lenguaje) y las disciplinas de la comunicación. De hecho, en su mayor parte, este desmembramiento delegaría el problema de la cultura a las industrias de la comunicación, desde los medios hasta el *entertainment.* Por tanto, es necesario que las ciencias de la cultura indiquen su especificidad epistemológica: ciencias de los valores y no de los hechos, de las condiciones y no de las causas, de los individuos y no de los universales, de los procesos y no de los seres, de los acontecimientos. y no de los tipos, ellas no se basan en ontologías, sino que desarrollan una praxeología.

Los objetos culturales pueden depender de sus condiciones de elaboración e interpretación, pero los valores que encarnan pueden, sin embargo, ser objetivados como hechos. En todas partes se ha tratado con corpus virtuales, ya sea música, imágenes fijas o en movimiento, bailes, actuaciones, realizaciones polisemióticas como el cine, la ópera, los rituales, etc. El requerimiento científico para describir tales corpus satisface aquí la demanda social. Con los corpus digitales, las ciencias de la cultura encuentran así nuevas perspectivas epistemológicas y metodológicas, incluso un proyecto unificador.

La filosofía del lenguaje que siempre ha ocupado el lugar de la semiótica hasta nuestros días ya sea de inspiración neotomista, agustiniano-fenomenológica o lógico-positivista, lamentablemente de nada sirve, por su insuficiencia epistemológica y pobreza empírica, especialmente a la hora de construir un corpus de manera crítica, variando los criterios de cuestionamiento e interpretando los resultados de las consultas. La misma noción de corpus le sigue siendo ajena.

Por otro lado, un saussurismo renovado (o neosaussurismo), por su propia exigencia metodológica, ha demostrado su relevancia empírica. Lo debe en particular a los vínculos mantenidos con la filología, en lo que respecta a la

recopilación crítica y la indexación de documentos, como con la hermenéutica, en lo que respecta a la interpretación de las obras. Así, dentro de la propia semiótica se refleja la gran contradicción que deben enfrentar las ciencias de la cultura: es decir, la importancia del debate epistemológico que ahora se abre.

NOTAS

[1] *Que sais-je?* (QSJ) es una de las principales colecciones de la edición francesa, fundada en 1941 por Paul Angoulvent y publicada por Presses Universitaires de France (PUF). Reúne libros, cuya presentación didáctica describe los aspectos esenciales de un tema en particular en un formato breve. Desde diciembre de 2016, hace parte del grupo editorial Humensis.

[2] Thomas Broden publicó un opúsculo dedicado a Greimas titulado Vie et œuvre d'A. J. Greimas (1917-1992), en Texto! Textes et cultures, vol. XXV, n°1-2 (2020). Véase también Broden (1998).

[3] Se calca aquí la palabra italiana *tuttologia.*

[4] Permanece, por el momento, deliberadamente ignorado en el campo de la investigación cognitiva. Permítanme remitirme al número 56 de Intellectica, 2011-2.

[5] Ver Rastier 2011, pp. 193 y siguientes.

[6] Voir F. Rastier, 2014, pp. 13-38.

[7] En cualquier caso, no faltan fondos militares y policiales y, por ejemplo, la mayoría de los principales ministerios del interior han centrado la investigación en el reconocimiento facial y la prosopagnosia para desarrollar software de identificación, en la actualidad bastante comunes.

Referencias

BIGLARI, A. (éd.) (2014). *Entretiens sémiotiques.* Limoges, Lambert-Lucas

BLANCHE, R. (1966). *Structures intellectuelles*. Paris : Vrin.

BRODEN, TH. (1998). « The evolution of french linguistics after the war: A.J. Greimas conversion to 'saussurism' » *Texto!* http://www.revue-texto.net/Inedits/Broden_Evolution.html

BRODEN TH. (2020). «Vie et œuvre d'A. J. Greimas (1917-1992)», *Texto! Textes et cultures*, vol. XXV, n°1-2.

DRISS ABLALI, SEMIR BADIR et DOMINIQUE DUCARD (dir.) (2014). *Documents, textes, œuvres — Perspectives sémiotiques.* Rennes, Presses Universitaires de Rennes.

GREIMAS, A.J. (1966). *Sémantique structurale.* Paris : Larousse.

___ (1970). *Du sens. Essais sémiotiques.* Paris : Larousse.

GREIMAS, A.J. & Courtès, J. (1979). *Sémiotique, Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*. Paris : Hachette. [Hay versión española: Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje. Madrid, Gredos, 1982.

Traducido por Enrique Ballón Aguirre y Hermis Campodónico Carrión].

RASTIER, F. (2011). *La mesure et le grain. Sémantique de corpus*. Paris, Champion, Collection Lettres numériques.

Revista Intellectica. Revue de l'Association pour la Recherche Cognitive, n°56, 2011/2. Número dedicado a la Lingüística cognitiva, una exploración crítica.

SAUSSURE, F. (2002). *Écrits de linguistique générale*. Paris : Gallimard. [Hay versión española: Escritos sobre lingüística general. Barcelona, Gedisa, 2004. Traducido por Clara Ubaldina Lorda Mur].